11652

UN SUEÑO,

Ó LA ESPAÑA Y EL GENIO DEL BIEN Y DEL MAL.

LOA

ORIGINAL

DE DON FAUSTO LOPEZ VELA.

MADRID.

Imprenta de D. José Morales.
Hortaleza, 128.—1866.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/unsuenoolaespana30929lope

UN SUEÑO,

Ó LA ESPAÑA Y EL GENIO DEL BIEN Y DEL MAL.

LOA

ORIGINAL

DE DON FAUSTO LOPEZ VELA.

A mi respetable amiga
D.ª Cecilia su
afmo
Fausto

MADRID.

Imprenta de D. José Morales.
Hortaleza, 128.—1866.

A mi queridísimo protector,

el Sr. D. Manuel Cañete.

Al ver la luz pública esta humilde produccion, quiero pagar á V. una deuda de gratitud contraida hace mucho tiempo ¿Cómo podré hacerlo mejor que dedicàndole los sentimientos que han brotado del fondo de mi corazon?

Acepte V., pues, esta pequeña muestra de agradecimiento, que si no encierra mérito alguno, en cambio està escrita con la sencilléz y buena fè de quien ha recibido y nunca olvidará sus leales y provechosos consejos.

De V. apasionado amigo y admirador.

Fausto Lopez Vela.

UN SUEÑO,

Ó LA ESPAÑA Y EL GENIO DEL BIEN Y DEL MAL.

PERSONAS.

Anciano 1.°	El Genio del Bien.
Anciano 2.°	El Genio del Mal.
La España.	Un jóven marino.

VARIOS ESPAÑOLES.

El Teatro representa una selva, y al pie una cabaña. Es de noche y se oye ruido de tempestad.

ESCENA I.

ANCIANO 1.° (*Con un haz de leña.*)

¡Qué horrible y tempestuosa está la noche! El silencio y la oscuridad reina en estas montañas. Solo el rugido del trueno y el son de desbordados torrentes es lo que perturba esta soledad. (*se acerca á la cabaña)* Gracias, Dios mio, que me habeis dejado llegar salvo á mi humilde cabaña. ¡Cuantos infelices caminantes no tendrán este consuelo! ¿Con qué os pagaré este inmenso beneficio? Un dia fuí rico y poderoso; pero sin alcanzar la calma ni la paz que tanto deseaba. El tiempo, esa lima sorda que desgasta la vida del hombre, ha desgastado tambien la mia y con ella mi fortuna. Pero hoy, en medio de mi pobreza soy rico. ¡Cuantos que ignoran esta tranquilidad no la cambiarian por sus soberbios alcázares! Tan solo me quedaba un hijo para cuidar de mi vejez y quizá ya le haya perdido. ¡Hijo mio, hijo mio! Lejos de mi estás surcando ahora extrangeros mares; que Dios te devuelva á mis brazos y el honor á mi pátria. (*Queda al pié de la cabaña pensativo.)*

ANCIANO 2.° (*Que viene agitado.*)

¡Ah! ¿Qué será de mi en esta noche? Solo, perdido, sin luna y sin estrellas que alumbren mi camino en estas oscuras montañas. Dios mio, tu que eres el Padre comun de todos los seres, no me

669779

desampares en esta triste soledad... Mas allí distingo una cabaña y cerca de ella un bulto, ¿si será algun ser humano? (*se acerca*) Si... cielos me habeis oido. (*se dirige á la cabaña*) Dios os guarde buen hombre.

ANCIANO 1.° El os devuelva su santa bendicion.

ANCIANO 2.° Gracias, perdido en esta oscura montaña vengo á demandaros hospitalidad para esta noche.

ANCIANO 1.° Si, hermano, entrad; cuanto tiene el pobre es del pobre y afligido.

ANCIANO 2.° Dios os pagará este beneficio.

ANCIANO 1.° De El lo espero todo, porque de los hombres... pero entrad aquí y sentaos mientras enciendo esta leña para calentaros. ¿Sin duda caminabais á vuestra casa cuando os ha sorprendido la tempestad?

ANCIANO 2.° Pluguiera al cielo que así fuese.

ANCIANO 1.° ¿Sereis extrangero é ireis en busca de la madre pátria?

ANCIANO 2.° Si, extrangero soy, pero en misma patria.

ANCIANO 1.° ¿Cómo así?

ANCIANO 2.° Sentaos y escuchad: (*se sientan*) Llegó un dia triste y sombrio para España, en que el llanto y el dolor invadió lo mismo el suntuoso palacio del magnate que la humilde choza del pordiosero. Vióse entonces esta gloriosa nacion envuelta en una lucha fratricida, en que sus hijos levantaron el brazo contra su mismo pueblo.

ANCIANO 1.° Así es la verdad. ¡Ah!

ANCIANO 2.° Unos y otros éramos perseguidos sin descanso con el hierro y el fuego, derramándose nuestra sangre como el agua de las fuentes. Mucho tiempo duró esta lucha. De entonces acá, la tranquilidad y el sosiego huyeron de entre nosotros. Gritos de venganza y esterminio resonaban por todas partes; y el hogar doméstico, seguro asilo de las familias, era profanado por sus mismos hijos, que desconociéndolo todo, violaron los techos donde se albergaba la paz y el amor. Al présago sonido del clarin sucedia la muerte y el espanto, y los españoles todos gemimos bajo el férreo yugo de una guerra esterminadora.

La paz, ese astro bienhechor que fecundiza la vida de los mortales se ocultó entre nubes de púrpura y fuego; y resonando doquiera la palabra libertad, nos oprimiamos mas y mas de pesadas cadenas.

En la mejor edad de mi vida, tuve que comer el pan de la emigracion en lejanos paises; y solo, y fuera de mi patria, anduve errante de pueblo en pueblo, mendigando el sustento de cada dia. Muchos años han trascurrido, y á fuerza de constancia en el trabajo, tan despreciado hoy, logré reunir algun recurso para pasar los

dias que me restan al lado de mi familia, pero la muerte les ha arrebatado en la epidemia que nos ha afligido.

He pasado por los pueblos, nos hemos mirado, y no nos hemos conocido. Nadie me ha alargado una mano cariñosa; donde quiera me he visto solo. He pasado tambien por las grandes ciudades en que el lujo y la vanidad levantan su esplendente trono, pero que abrigan en su seno una sociedad ingrata y descreida. He pasado despues por las mas humildes aldeas y estas y los pueblos, y las ciudades están minadas del mas grosero materialismo. Donde quiera que he mirado, solo he visto miserias y desgracias; he escuchado gemir por una parte al huérfano y al desvalido implorando consuelo; mientras que por otra solo he oido resonar en torpes é impúdicas orgias, gritos inmundos y groseras desvergüenzas. Y en vez de alabar los hombres á Dios y darle gracias como las aves del cielo, solo he escuchado las mas horrorosas blasfemias.

Los libros mas impuros y asquerosos son leidos con avidez por hombres desmoralizados y jóvenes incautos seducidos por su venenosa doctrina. Multitud de figuras indecentes han sustituido hoy á los cuadros morales y de buenas costumbres; y lo que es mas triste decirlo, á la medalla ó el escapulario con que adornaban las madres los infantiles pechos de sus hijos, han sucedido las láminas más impuras y degradantes, que convirtiéndose en hábil ladron roba muchas veces la vida y la honra de las familias.

Anciano 1.° Triste y doloroso es lo que decis.

Anciano 2.° La *Fé*, ese astro magestuoso que ilumina nuestros entendimientos para conocer la via que conduce al eterno Eden, esta empañada por el mas negro escepticismo, que haciendo de la vida una carga pesada é insoportable nos lleva hasta la desesperacion y la muerte.

La *Esperanza*, esa risueña y mística matrona que nos abre las puertas del cielo, ofreciéndonos su áncora de salvacion en los terribles naufragios de la vida, es hoy despreciada por unos y olvidada por otros.

La *Caridad*, esa pura y fragante flor, que brotando en un portal de Belén y regada despues con la sangre del Mártir, exhaló su suavísimo aroma en la montaña del Gólgota, casi ha desaparecido de entre nosotros.

Y por último, el amor, que cual precioso talisman eleva al hombre hasta el ángel, se ve humillado por la materialidad y el cálculo; á su pureza y candor sustituye el egoismo y el comercio, convirtiendo el matrimonio en un repugnante negocio mas ó menos lucrativo.

El latrocinio, el crimen, la impiedad y desvergüenza ya no tienen límites; y el puñal asesino marcha sin cesar dejando en pos de si huellas de eterno luto y de dolor. Y donde quiera que he

mirado solo he visto envidias, ódios, infamias incendios, suicidios, crímenes sin cuento, venganzas, injusticias, prostitucion y muerte.

¡Ah, patria mia, á que extremo has llegado! ¿Cómo no he de ser extrangero en tu tierra si apenas te conozco?

Anciano 1.º Tambien lamento yo ese dia. Despues de esponer mi vida muchas veces y de perder mi fortuna y mi posicion, me veo reducido á esta pobreza. Tres hijos me concedió el cielo. Dos han muerto por la patria; uno me quedaba, y á estas horas quizá le haya sepultado el Pacífico en las aguas de Chile defendiendo el honor de su patria. Pero lo que tambien me aflige es la suerte de España.

Anciano 2.º ¡Ah España, España, ¿qué será de tí? Tú la nacion mas rica y envidiada de todas las naciones, eres hoy su mercenaria. ¿A qué extremo has llegado? ¿Qué es de tus hijos qne no acuden á tus últimos gritos de piedad? ¡Ah! que no piensan mas que en las luchas y bastardas agitaciones políticas, olvidando y despreciando el trabajo, siendo su principal norma el encono y la pasion. Ignoran en su loco delirio que solo son ruines batallas faltas de toóo sentido comun. Por una parte resuena el grito de libertad, y solo es presagio de crueles y despóticas tiranías y de medros y ambiciones personales; mientras que por otra solo se oye el lúgubre clamor de un pueblo que desea la paz y el reposo. ¿Qué leyes son las de todos tus gobiernos que no cortan de raiz este mal? ¡Imposible! que veo á tus hijos diseminados atizando la tea de la discordia. ¿No tienen todos una obligacion sagrada de poner pronto y eficaz remedio á los males que te afligen?... ¡España, España! el momento de tribulacion se acerca para tus pacíficos ciudadanos.

Anciano 1.º Hermano, la hora es ya bastante avanzada, y conviene descansar. Confiemos en el Cielo, que mejores dias vendrán. Pasad á ese aposento, y en él encontrareis un humilde lecho donde reposar. Nada mas os puedo ofrecer, porque quien no lo tiene, mal lo puede dar. Soy pobre, y el pobre.... en fin, los dias que nos restan, pasémoslos en paz. Que el Cielo os guarde.

Anciano 2.º Y á voz tambien.

(*El anciano 2.º entra en el cuarto inmediato y se recuesta para descansár.*)

Anciano 1.º (*recostándose en su banco.*) Descansemos ahora.... ¡qué feliz soy! La cuna del que nace es el lecho del que muere. Dios mio, ¿cuando disfrutaré tu santo reposo?

Hijo mio, hijo mio, ¿qué será de tí? España, España, ¡qué será de tí? ¡Ah! (*Queda dormido.*)

ESCENA II.

Aparece la España, representada por una enlutada matrona de mirada triste, con los cabellos desgreñados, el rostro pálido, sin cetro, y hecho girones el vestido.

LA ESPAÑA.

¿Qué sombras tan oscuras me rodean
Que llena de pavor estoy temblando
Cual si oyera el rugido de los truenos,
Y el rumor de torrentes desbordados?
Sola, abatida, sin consuelo alguno
Que calme mi dolor y acerbo llanto.
Me miro por do quier desamparada;
Férreas cadenas con mis piés arrastro.
Confundidos, sin órden los cabellos,
Y todos mis vestidos desgarrados;
la voz desfallecida, y ya mi pecho
Sin poder resistir dolores tantos.
¡Triste de mí! Tan respetada un tiempo
Por naciones y pueblos bien lejanos;
Pero hoy, hoy mi cetro y mi corona
Por el suelo los miro hechos pedazos.
¿Dónde la fé y el patriotismo ardiente
De mis hijos, que el fuego acalorando
A sus pechos, un dia engrandecieron
El dulce nombre de su pueblo amado?
¿Es sueño? ¿Es ilusion? ¡Triste recuérdo!
¿Será posible que á su pátria ingratos
Se olviden de la gloria y heroismo
Que al morir sus mayores les legaron?
¿Que se hacen? ¿Dónde están que no me buscan,
Cual en la mar al luminoso faro?
Mi voz enronquecida no la atienden:
Los miro por do quier diseminados,
Aquí y allí corriendo presurosos
Cual leones y tigres desmandados,
Sin respetar la cándida doncella,
Y el lecho del amor, torpes manchando.
Atropellar los fueros y costumbres;
Insultar la virtud con fiero escarnio;
Maldecir de su pátria el dulce nombre;
Sembrar el odio y encender tiranos
Al grito de «SED LIBRES» negra tea,

Que es de terror el númen sanguinario.
Con burlas y con mofas me responden
Cuando imploro su auxilio, y entre tanto
Blasonan de ser hijos que desean
Mi nueva redencion. ¡Empeño vano!
Que quien desoye de su madre el ruego,
Mónstruo de iniquidad, es hijo ingrato.
Durmiendo entre el oprobio y la vergüenza,
No atienden ya mi voz, ¡infortunados!
¿Mas qué puedo esperar, si hasta los veo
Insultar á su Dios? ¡Vicio nefando!
(Ruido de tempestad.) El rayo de sus iras centellea
Con un embate furibundo y raudo.
Ya siento el estampido de los truenos
Retumbar entre riscos y peñascos.
Ya los rios inundan las llanuras;
Vése do quier su formidable estrago.
Ya la explosion del huracan aumenta,
De los valles las flores arrancando;
Ennegrecidas y apiñadas nubes
Vomitan sin cesar cárdenos rayos.
Las crespas ondas de la mar bravía
Rujen y chocan con furor y espanto,
Y hasta los hombres y las fieras todas
Se llenan de pavor, asáz temblando,
Y se azoran, humillan y estremecen
Al sentir retemblar hasta los antros.
(Cesa la tempestad.) *(Pausa.)*

Pueblo ingrato, atiende, ven:
Deja la nefanda lucha,
Y el ruego de España escucha
Que te llama por tu bien.
Sea tu amor el sosten
Del trono que admiró el mundo;
Y que por deseo inmundo
De ingratos y torpes hijos,
Le miran y acechan fijos
Con ódio y rencor profundo.

Abandona la pasion
A que te veo entregado:
Recuerda el tiempo pasado,
Y tén de mí compasion.
Oye de mi acento el son
Que escucharse puede apenas,

Y el ruido de las cadenas
Que mi corazon afligen,
Tú, que sabes el origen
Y el remedio de mis penas.

Despierta del torpe sueño
En que te miro dormir,
Y acabará tu existir,
Cual lento y fatal beleño.
Pueda ser que ageno dueño
Se apodere de tu suerte,
Y al tratar de defenderte
Cuando te imponga su yugo,
Seas tú mismo el verdugo
Que me dé sangrienta muerte

¿Qué misterioso poder
Te encadena el corazon,
Sin moverte á compasion
Cuando me ves perecer?
Recobra tu antiguo ser
Antes que España sucumba.....
Mas ¡ay! que creo retumba
Un eco, que con voz fuerte
Me dice:—«Sabes tu suerte?..
Es el hueco de un tumba.»

Cielos, ¿y será verdad
Lo que el eco me predice?
No, que hay un Dios que bendice
Mi sagrada libertad.
El tiene de mí piedad,
Y defenderá constante
El trono que tan radiante
Brilla en ibérico suelo,
Y que de él hasta el cielo
Subió un monarca triunfante.

Recuerda, pueblo español,
Los héroes que al mundo di,
Y al darlos engrandeci
Tu nombre hasta el mismo sol.
Entre nubes de arrebol
Y brillando en torno de él,
Hoy aparece Isabel

Sintiendo mi desventura,
Pueblo, ¿tu amor no procura
Conquistar nuevo laurel?

Españoles á la lid:
Dejad bastardas pasiones;
Arda en vuestros corazones
La llama que abrasó al Cid.
Pronto muy pronto acudid
A despertar al leon
¿No le ois? Ya ruje al son
Del grito que el viento eleva:
«El pueblo español aun lleva
La patria en el corazon.» (*Oyese rumor*)

(*Pausa*) Pero ¿qué sordo rumor
De gritos mil confundidos
Ha llegado á mis oidos,
Cual huracan bramador?
¿Es el génio destructor
Que del averno ha brotado?

(*Aparece el génio del Mal en figura de demonio arrojando fuego.*)

EL GENIO DEL MAL Si, que la hora ha llegado
De tomar pronta venganza.

LA ESPAÑA Cielos, ¿y no hay esperanza
Que consuele al desdichado?

ESCENA III.

EL GENIO DEL MAL Yo fomento las pasiones
De los pechos en que vivo;
Hago del libre cautivo,
Pervierto los corazones,
Con la tea sanguinaria
De discordia, luto y llanto,
Seré á la virtud espanto,
La haré al vicio tributaria.
Y pues que España se vé
Por cetro blando regida,
Con la ambicion desmedida
Su poder destruiré.
Hoy el ódio ha renacido
De mi pesar y quebranto
¿Te acuerdas? pues fui en Lepanto
Por tu arrojo confundido.

(*La España está como asustada*)

¿Tiemblas ya? Bronco y potente
Ruje la mar en la arena ;
De luto tu suelo llena
Con su impetuoso torrente.
Aquí la madre verá
Espirando al tierno infante,
Y en su marchito semblante
Postrer beso imprimirá:
Allí el mísero indigente
En vano piedad implora
Fiebre cruel ya devora
Su cansada y débil frente.
Perturbaré los amores
Del mas puro corazon;
Disiparé su ilusion
Gozándome en sus dolores
Y la esperanza, y la fe,
Y la ardiente caridad,
Con el ódio y la impiedad
Yo su brillo empañaré.
El esposo, con temor
Mirará su infeliz suerte,
Pues le ha de robar la muerte
Las delicias de su amor.
Y con mi artero poder
Quedará el hombre vencido;
Para la virtud dormido;
Despierto para el placer.

La España. (*recobrando aliento*)

En vano el monstruo infame
En mí su saña apura;
Si está mi frente pura,
¿Qué puedo yo temer?
En vano te levantas
Del asqueroso cieno,
Y de soberbia lleno
Me impones tu poder.

El lóbrego sonido
Que sale de tu boca,
Aterre al que provoca
Sangrienta destruccion.
Aterre al que sugeta
Con mofa y vituperio,

su patria al cautiverio
Por cínica ambicion.

Aterre al que profana
De Dios el altar santo
Y el luto y el espanto
Intenta derramar.
Espante al que se atreve
Con bárbara impureza
La cándida belleza
Inicuo mancillar.

Espante al que alimente
Bastardas ambiciones,
Y en rudos eslabones
Su patria trate uncir.
Espante al que desoye
De su hermano el lamento,
Y en su postrer momento
Le deja, infiel, morir.

Si yo de paz invoco
Las leyes á porfia,
Y odié la tirania,
Y el vicio destructor;
¿Por qué el monstruoso Genio
La muerte me presenta?
El que inocente alienta,
No vé ningun temor.

El Genio del Mal. España, yo acabaré
Con tu valor y tu gloria;
No esperes, no, la victoria,
Tu poder destruiré.
Y si cuantos corazones
Hay por crear y creados,
Y en el temor educados
Hicieren nobles acciones,
Destruyendo su virtud
Mi reconcentrada saña,
Y rescatando la España
De su dura exclavitud;
Encrudeceré el rencor
De padres, hijos y hermanos,
Y haré que siembren sus manos
Do quiera luto y horror,

Y encendiendo cruda guerra
Donde reina la bonanza,
Será tal mi atroz venganza,
Cual ódio mi pecho encierra.
Destruiré la razon
Que mi imperio tiranice:
Furias, á España exclavice
El encono y la pasion.

(*Aparece el Genio del Bien en forma de figura celestial con una cruz en la mano y rodeado de nubes.*)

ESCENA IV.

EL GENIO DEL BIEN. En vano, mónstruo infernal,
Ruje de ira tu pecho;
Tu rencor será deshecho
Por el poder celestial.

(*Le presenta la Cruz y cae en tierra lleno de coraje*)

Yo suavizo las pasiones
De los pechos en que vivo,
Libro del vicio al cautivo,
Doy paz á los corazones.
Con la antorcha y esplendor
De la virtud sin mancilla,
Guardo el sólio de Castilla
Contra tu loco furor.
Y pues en el trono se vé
De España egregia Matrona,
En sus sienes, la corona
De Fernando sostendré.
Aquí la madre verá
Sonriendo al tierno niño,
Y en su rostro, con cariño
Dulce beso imprimirá.
El esposo ha de gozar
Las delicias de su esposa.
Y esta, á su vez cariñosa,
Tierno amor le ha de brindar.
Los pobres y desvalidos
Ya no implorarán en vano;
Por suave y pródiga mano
Serán pronto socorridos.
Protegeré los amores
De la cándida doncella,
Y haré que resalte en ella
De virtud, cetro de flores.
De la paz haré nacer

Frondoso ramo de oliva,
¿Qué importa tu saña altiva
Si al fin has de perecer?
La dulce fraternidad,
El amor y la esperanza,
Harán preciosa alianza
Con la santa libertad.

. . . . . .

Desde la eterna mansion
Hondo lamento escuché;
Luego á la España miré
Implorando compasion.
Y Dios que enjuga en el Cielo
El llanto del desvalido,
Al oir triste gemido
En demanda de consuelo.
Enjuga ya cariñoso
De España el amargo llanto;
Y á su pasado quebranto
Obtendrá blando reposo.
España, levanta ya
Tu cansada y debil frente:
Despierta al leon, potente
Su rujido espantará.
No abrigues ningun temor:
Que cual el sol luce y brilla,
Así el Trono de Castilla
Brillará con gran fulgor.
Y tú, pues que Dios eterno
Mira piadoso á la España,
Marcha á vomitar tu saña
Al profundo del averno.

(*Se oculta el Génio del mal haciendo estrepitoso ruido y lleno de coraje.*)

(*A la España*) Y si la sierpe internal
Llega algun dia á ofenderte,
Yo bajaré á defenderte
De la mansion celestial.

(*Desaparece rápidamante.*)

(*Salen varios españoles y rodean á la España cantando el siguiente.*)

ESCENA V.

HIMNO.

¡Viva España? Con santo ardimiento
Demostremos el noble valor;
Caigan rotas las viles cadenas;
Defendamos su trono y su honor.

¡Viva España! Sus hijos alientan
El amor de la gran Isabel,
Y á la mágica voz de la pátria,
Conquistemos glorioso laurel.

¡Viva España! El momento ha llegado;
La melena sacude el leon:
Antes muerte que pérfido yugo,
Antes muerte que eterno baldon,

Si traidores con vil artificio
Nuestra gloria han osado manchar,
De Churruca y Gravina los hijos
Exforzados la saben vengar.

Defendamos los verdes laureles
Que supimos con fama adquirir;
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

(*Desaparecen todos de pronto y la España.*) (*Despiertan los ancianos como aturdidos.*)

ESCENA VI.

ANCIANO 1.ª Cielos.., ¿Es ilusion?... ¿Es verdad lo que he visto? ¿Es verdad...?

ANCIANO 2.ª ¿Sueño?... ¿Estoy dormido? ¿Es cierto lo que ha pasado?... ¿Podrá ser verdad?...

ANCIANO 1.º ¿Qué?

ANCIANO 2.º Yo he visto á la España lamentarse en forma de una matrona encorvada y decaida y demandar piedad al cielo... He visto tambien al Génio del Mal que la atormentaba... y cuando mas se gozaba en su martirio... he visto...

ANCIANO 1.º (*con interés y alegria.*) ¿Qué habeis visto?

ANCIANO 2.º Bajar un ángel con la Cruz en la mano, consolarla, defenderla, y sepultar al enemigo comun en el fondo del averno... Sus hijos han rodeado entonces á su madre, y frenéticos de amor y de entusiasmo han jurado vivir con ella con gloria ó morir.

ANCIANO 1.º Cielos... no... no es ilusion... lo mismo he soñado... si... lo mismo he visto... sí; lo he visto... ¡Ah! el Génio del mal agita y fomenta la tea de la discordia; pero pronto, muy pronto, sucederá la paz y la bonanza.

ANCIANO 2.º España, mi hijo habrá muerto defendiendo tu causa, pero habrá muerto coronado tambien de gloria. ¡Hijo mio, hijo mio!

(*Breve pausa.*) (*Sale un jóven marino de viáge.*)

JOVEN. Padre! padre! (*acercándose al anciano.*)

ANCIANO 1.º ¿Qué?... ¿Sueño?... ¿Estoy aun dormido?... ¿Mi hijo? ¿Mi hijo aqui?... ¿No ha muerto?...

JOVEN. No, no, padre mio. (*Se abrazan.*)

Anciano 1.° Hijo.., hijo... hijo de mis entrañas... No has muerto.., no... ¿Tú aquí?... ¿Y el honor?... ¿Y la pátria?...

Joven. Padre, he creido morir mas de una vez. Sí, mas de una vez, Vos me deciais en mis infantiles años que la causa de la pátria era santa. Vos me deciais tambien un dia, sentado en estos bancos, que el honor y la libertad eran los mas venerandos objetos para sus hijos: y yo, que recordando el fuego que vuestras palabras acaloraron en mi pecho, sentia correr por mis venas la sangre hidalga de mis antepasados, marché á las playas americanas á sacrificar mi vida en aras de su honor, vilmente ultrajado por los que tambien fueron sus hijos. He permanecido largo tiempo en aquellas apartadas regiones. Vos que sabeis mi valor y abnegacion, he ganado varios ascensos desde que entré en la marina; y el Jefe de la escuadra, confiando en mi prudencia y lealtad, me mandó regresar á España con pliegos para el Gobierno. Ayer desembarqué en Cádiz, y hoy mismo marcho otra vez á mi destino. He aprovechado esta ocasion, para daros quizá el último abrazo; sí, padre, el último abrazo. La *Covadonga* y nuestros hermanos que la tripulaban, claman venganza. Viles y traidores enemigos nos la han arrebatado con artera y miserable astucia; pero Hernan-Cortés y Pizarro que alientan á los españoles, saben estos ya vengar tan cruel atentado. Perecerán si es posible, enrogeciendo con su sangre las aguas del Pacífico, antes que dejar exclavo el estandarte de Castilla. Sí, Chile y el Perú entonaban himnos guerreros llenos de ardor y de entusiasmo, cantando su libertad, cuando se separaron de su madre pátria; pero Chile y el Perú sentirán ahora el peso de nuestro terrible enojo. Yo me vi entre el estruendo del combate, cuando una de nuestras fragatas rompia el fuego contra las embarcaciones chilenas, y puedo deciros que todos, llenos del mas ardiente patriotismo é invocando el mágico nombre de DIOS, REINA Y PATRIA, enrogecimos sus mástiles con su propia sangre, fluctuando sus cadáveres despues sobre las ondas; y huyendo los demás enemigos en torpe y vergonzosa fuga. Enarbolóse entonces el pabellon de Isabel la Católica, que paseára un tiempo, triunfante por aquellos mares el inmortal Colon, siendo saludado con frenéticas aclamaciones.

Padre, el honor de la pátria me llama. Si muero, habré honrado vuestras limpias canas, habré cumplido con mi deber.

Anciano 1.° (*lleno de entusiasmo.*) Hijo, mis años me impiden acompañarte; si no, tu padre te seguiria. Pero siempre te acompañará mi voz y mi bendicion. Vuelve lleno de laureles, ó sean las aguas tu honrosa sepultura.

Anciano 2.° España, tus hijos te salvarán.

Joven. Padre, hermano, adios... Mi pátria está allí! Voy á salvar mi pátria. Viva España.

Los Tres. ¡Viva!...

Anciano 2.° España, aun tienes bravos españoles.

Jóven. Padre, adios.

Anciano 1.° Hijo, adios. Viva España.

FIN.